

Formulación de hipótesis en investigaciones históricas

Hypothesis in historical research

Marjorie Gallardo Castañeda*

Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile

Resumen: El artículo aborda la formulación de hipótesis en investigaciones históricas. En la primera parte del artículo se analiza conceptualmente la noción de hipótesis en las investigaciones de las Ciencias Sociales, con el fin de distinguir los elementos básicos que deben estar presentes en el planteamiento. Luego, en la segunda parte se discute en específico la formulación de hipótesis en investigaciones históricas, según los requerimientos del método histórico. Finalmente se extraen algunas consideraciones de utilidad práctica respecto del análisis realizado.

Palabras claves: Hipótesis – Método histórico – Metodología de la investigación.

Abstract: This article addresses the issue of formulating hypothesis in historical research. Firstly, the notion of hypothesis in social science research is analyzed with the aim of distinguishing its essential elements. Secondly, hypothesis in historical research is examined according to the historical method requirements. Finally, some practical considerations are extracted from the analysis.

Key words: Hypothesis – Historical Method – Research Methodology.

Fecha de recepción: 19 de julio del 2017

Fecha de aceptación y versión final: 6 de octubre de 2017

* Marjorie Gallardo Castañeda es Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master of Arts in Philosophy: Discourse and Argumentation Studies, Universiteit van Amsterdam, Países Bajos. Investigadora y Analista del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. E-mail: mgallardoc@acaguc.cl

Introducción

En nuestro quehacer docente revisamos constantemente trabajos realizados por alumnos que, con esmero, estudian hechos históricos relevantes o personajes connotados. A menudo nos topamos con investigaciones que presentan una gran fortaleza en el trabajo heurístico, demostrando una profusa recopilación de fuentes de información. Sin embargo, en algunos casos se aprecia que dicha fortaleza puede transformarse en una debilidad cuando el alumno investigador no logra sistematizar e interpretar adecuadamente la información encontrada mediante la correcta aplicación del método histórico.

Lo anterior ocurre, principalmente, porque se concibe la Historia solo como una disciplina descriptiva y lineal; ello presenta dificultades para abordarla de modo tal que sea útil para la construcción de conocimiento. Dentro de los principales problemas observados se evidencia la dificultad para plantear el problema de investigación, la tendencia a obviar la formulación de hipótesis de trabajo y, por esta razón, la propensión a pormenorizar los sucesos que rodean al objeto de estudio, en detrimento del análisis e interpretación de las fuentes primarias. Consecuentemente se obtiene un trabajo de investigación poco riguroso, y que no contribuye a dilucidar las problemáticas históricas ni proporciona aportes novedosos que motiven el desarrollo de posteriores investigaciones para profundizar los temas tratados.

En un intento por proporcionar una solución a los problemas anteriormente identificados, este artículo tiene como objeto aclarar cómo se formula una hipótesis de trabajo y cuál es su relevancia dentro de una investigación histórica. Para dar respuesta a estas interrogantes, en la primera parte del artículo se examina conceptualmente la noción de hipótesis en las investigaciones de las Ciencias Sociales. Luego en la segunda parte se discute la formulación de hipótesis dentro de las investigaciones históricas. Finalmente, se derivan algunas consideraciones de utilidad práctica respecto del análisis realizado.

La hipótesis en las investigaciones de las Ciencias Sociales

Para la investigación científica el planteamiento de hipótesis es fundamental, en el método científico constituye uno de los pasos básicos previos al iniciar una investigación. Muchos asocian la formulación de hipótesis

únicamente con la investigación que se desarrolla en las ciencias naturales o fácticas. Sin embargo, en el área de las Ciencias Sociales también es un aspecto elemental. En palabras de Restituto Sierra Bravo la complejidad de los fenómenos sociales hace más difícil el hallazgo y la formulación de hipótesis significativas,¹ pero ello no excluye su planteamiento en esta área del conocimiento.

Etimológicamente, la palabra hipótesis proviene del griego y significa presentar por debajo (hipo) un planteamiento o enunciado (tesis). Ello puede ser entendido, en su significado más elemental, como ideas que se suponen previo a una investigación. De acuerdo con esto, toda investigación correctamente diseñada y estructurada conlleva siempre el planteamiento de hipótesis, aun cuando en algunos casos esta podría entenderse de manera implícita.

Desde una perspectiva elemental, Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio definen la noción de hipótesis como explicaciones tentativas del fenómeno investigado que se formulan como proposiciones.² Sin explayarse mayormente acerca de los aspectos conceptuales de esta definición, los autores abordan la noción de hipótesis según el tipo de investigación. En el caso de las investigaciones cuantitativas los autores señalan que el planteamiento de hipótesis depende del alcance de la investigación, por ejemplo, en los estudios exploratorios no sería necesario formular una hipótesis, por cuanto no se cuenta con antecedentes previos (conocimiento teórico o empírico) que permitan levantarlas; en los descriptivos solo es pertinente formular hipótesis cuando se pronostica un hecho o dato; mientras que en los estudios correlacionales y explicativos (causales) sí se requiere trabajar a partir de hipótesis. En lo que respecta a las investigaciones cualitativas, por lo general no se formulan hipótesis antes de recolectar datos;³ más bien, durante el proceso, el investigador va generando hipótesis de trabajo que se afinan paulatinamente conforme se recaban más datos.⁴ Como se aprecia, a diferencia de las hipótesis planteadas en investigaciones cuantitativas, las hipótesis cualitativas suelen ser más amplias y flexibles a la nueva información encontrada en el transcurso de la investigación.

¹ Restituto Sierra Bravo, *Técnicas de Investigación Social. Teoría y Ejercicios*, Madrid: Thomson Editores, 2007, p. 70.

² Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio, *Metodología de la Investigación*, México D.F.: McGraw-Hill, 2010, p. 92.

³ Ibid.

⁴ Ibid., p. 370.

En un sentido más estricto, Fred N. Kerlinger y Howard B. Lee definen que una hipótesis es un enunciado conjetural de la relación entre dos o más variables, siempre se presentan en forma de enunciados declarativos y se relacionan de manera general o específica a las variables.⁵ Para ellos existen dos criterios que se deben cumplir al plantear una hipótesis: en primer lugar, el enunciado debe establecer una relación entre las variables; y en segundo lugar, deben contener implicaciones claras para probar las relaciones enunciadas.⁶

Por otra parte, Pablo Cazau destaca en su definición tres características fundamentales de toda hipótesis: corresponde a una *proposición general, sintética* y *verificable*, que puede ser expresada como afirmación (o negación) acerca de algo.⁷ Como se aprecia, esta definición rescata el componente lógico necesario en el planteamiento de una hipótesis y puntualiza algunos atributos útiles de analizar.

Al hablar de *proposición*, el autor apela implícitamente al concepto de proposición categórica establecido por Aristóteles en su *Tratado de Lógica* (Organón).⁸ Lo que Kerlinger y Lee identifican como enunciados, Cazau los valora como proposiciones; es así como indica que toda hipótesis, al ser una proposición, puede descomponerse en sus elementos constitutivos llamados conceptos o constructos, ya que al implicar una representación de la realidad pueden ser tratados científicamente.⁹

De acuerdo con el Cuadro 1, la hipótesis se compone de conceptos o constructos objetivos y relacionales, por ejemplo, en la hipótesis “a mayor desigualdad económica menor calidad de la educación” se observan dos constructos objetivos “desigualdad económica” y “calidad de la educación”, y dos relacionales “a mayor” y “menor”. Asimismo, dentro de los conceptos objetivos es posible realizar dos distinciones específicas, primero, en cuanto al grado de abstracción (teóricos o empíricos) y, segundo, en cuanto al formato de análisis (unidad de análisis o variables). En el caso de la hipótesis que utilizamos como ejemplo anteriormente, esta se estructura con conceptos objetivos empíricos y variables, ya que son observables, operacionalizables y medibles.

⁵ Fred N. Kerlinger y Howard B. Lee, *Investigación del Comportamiento. Métodos de investigación en las Ciencias Sociales*, México D.F.: McGraw-Hill, 2002, p. 23.

⁶ Ibid.

⁷ Pablo Cazau, *Introducción a la Investigación en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, 2006, p. 72.

⁸ Aristóteles, *Tratados de Lógica* (Organón), Vol. I, Madrid: Editorial Gredos, 1982.

⁹ Ibid., p. 75.

Cuadro 1

Conceptos objetivos	Primera clasificación	Teóricos: son indirectamente observables Empíricos: son directamente observables
	Segunda clasificación	Unidades de análisis: objetos o sujetos a estudiar Variables: propiedades de los objetos o sujetos
Conceptos relacionales	Relacionan conceptos objetivos entre sí	

Fuente: Pablo Cazau, *Introducción a la Investigación en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires: 2006, p. 75.

Aplicando esta sistematización al planteamiento de hipótesis en investigaciones históricas, es importante señalar que estas se formulan a partir de conceptos objetivos teóricos, ya que se observan indirectamente mediante las fuentes de investigación; y de unidades de análisis, debido a que, por la naturaleza del estudio, es imposible conducir un experimento hacia el pasado para manipular variables.

Cazau señala también que la proposición debe cumplir con la característica de *generalidad*, la que implica que la hipótesis sea planteada de manera tal que sea representativa de los casos o individuos existentes. En relación con ello el autor establece que las hipótesis siempre surgen de una teoría previa (la que puede estar implícita o explícita),¹⁰ que es la que le aporta la rigurosidad científica necesaria para la investigación. Asimismo, Sierra Bravo complementa esta idea sosteniendo que el valor de generalidad de las hipótesis en el campo o sector al que se refieren permite descubrir regularidades en los fenómenos y la investigación adquiere un valor científico.¹¹

Por otra parte, apelando al concepto de juicio sintético propuesto por Immanuel Kant en su *Crítica de la Razón Pura*,¹² Cazau indica que la hipótesis debe ser expresada en forma de una proposición *sintética*, es decir, que su planteamiento no conduzca a una tautología y su comprobación se logre por medio del examen empírico.¹³ Directamente relacionado con

¹⁰ Ibid., p. 73.

¹¹ Sierra Bravo, op. cit., p.75.

¹² Immanuel Kant, *Crítica de la Razón Pura*, Madrid: Tecnos, 2002.

¹³ En términos lógicos las tautologías presentan la característica de concluir algo que ya se encuentra explícito en las premisas; en este contexto, no es necesario conducir una investigación para comprobar lo que se sostiene, basta el examen analítico a la proposición para comprobar su veracidad.

ello, sostiene, además, que la hipótesis debe ser *verificable*, es decir, que se deriven de ella consecuencias lógicas observables y medibles empíricamente. Consecuentemente, se debieran dejar de lado todas aquellas hipótesis cuyo planteamiento no permite su verificación posterior por medio de una investigación.

Lo anterior da cuenta que el proceso de formulación se encuentra vinculado al razonamiento con el que se conduce la investigación. Al respecto, Russel K. Shutt sostiene que al llevar a cabo una investigación en el área de las Ciencias Sociales, el investigador puede conducir su trabajo a partir de estrategias que dan cuenta de un razonamiento deductivo o un razonamiento inductivo. En el caso de las investigaciones deductivas, se intenta conectar la teoría con la evidencia empírica obtenida de la realidad social (...), dicha conexión se puede realizar a partir de una teoría social que luego es testada mediante datos cuantitativos.¹⁴ Este tipo de investigaciones son más bien de orden explicativo y conllevan la formulación de una hipótesis que propone la relación entre dos o más variables. Por su parte, las investigaciones inductivas se realizan a partir de datos específicos que son usados para desarrollar una explicación general (teoría) útil para comprender, a su vez, los datos.¹⁵ Como se aprecia, este tipo de investigaciones son principalmente cualitativas y de orden exploratorio donde, más que testear una hipótesis con variables, lo central es dar cuenta de la comprensión de los fenómenos sociales¹⁶ y los factores que los generan.

De lo planteado se desprende que la formulación de hipótesis es un ejercicio que se debe realizar cuidadosamente, ya que su planteamiento sería coherente al tipo de razonamiento utilizado en la investigación y al problema que pretende resolver. Frecuentemente se piensa que este proceso es propio de las investigaciones en las ciencias exactas; no obstante, en el área de las Ciencias Sociales, la hipótesis tiene un rol fundamental dentro del planteamiento del problema. En este sentido, Kerlinger y Lee establecen que un problema que no contenga implicaciones para probar las relaciones que enuncia, no constituye un problema científico.¹⁷ Como se aprecia, la estrecha relación entre el problema y la hipótesis requiere que el investigador distinga con claridad las características y función que cumple cada uno dentro de la

¹⁴ Russel K. Shutt, *Investigating the Social World: the process and practice of research*, Los Angeles: SAGE Publications, 2012, p. 39.

¹⁵ *Ibid.*, p. 45.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Kerlinger y Lee, *op. cit.*, p. 23.

investigación, según Salkind una buena hipótesis traduce el planteamiento del problema a una forma más susceptible de probarse empleando los métodos de investigación.¹⁸

Como se evidencia hasta aquí, en la literatura especializada existen varios autores que estudian el rol de la hipótesis dentro de una investigación. Con un fin pedagógico Sierra Bravo propone en el Cuadro 2 una sistematización en la que las clasifica de acuerdo con cinco criterios metodológicos: naturaleza, estructura, forma lógica lingüística, generalidad y función dentro de la investigación.

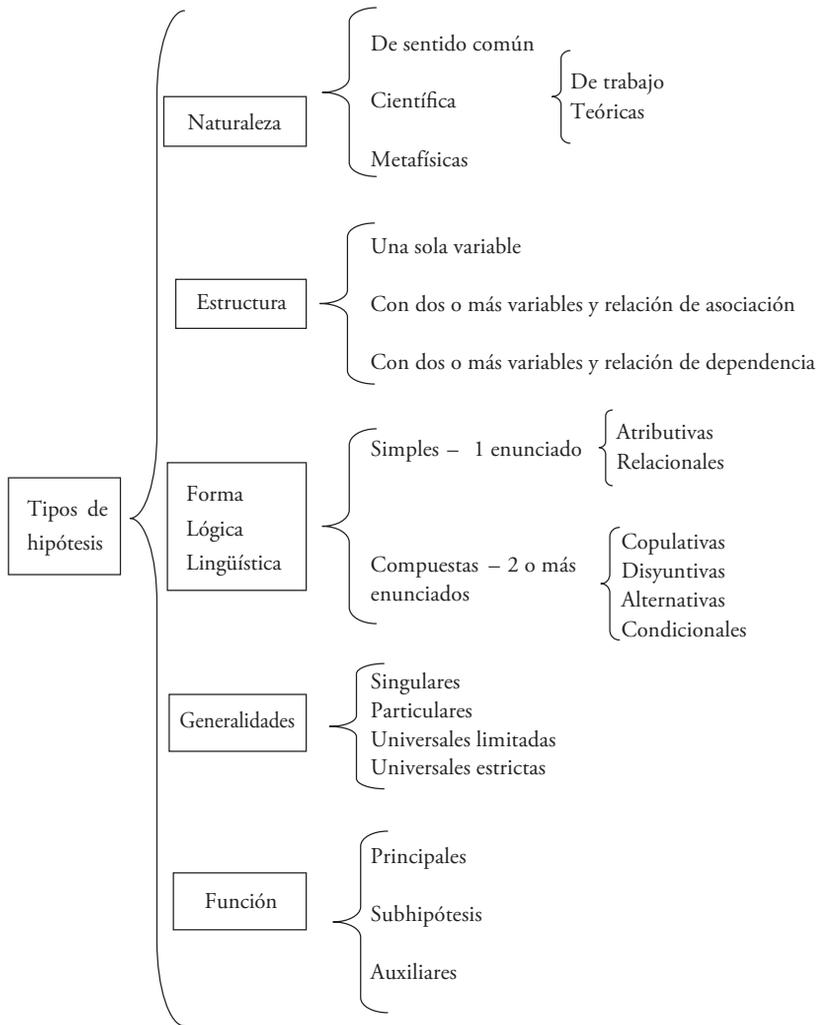
Para todo investigador es importante tener claridad respecto de los diversos tipos de hipótesis que se pueden plantear según los requerimientos de cada estudio. En el caso de una investigación dentro del ámbito de las Ciencias Sociales, y específicamente en Historia, la *Naturaleza* de la hipótesis a formular debiera ser *científica*, porque lo que se pretende es crear conocimiento. Si la investigación pretende desarrollar discusión en el ámbito de la teoría de la historia, entonces se formulará una *hipótesis teórica*; en cambio, si la investigación estudia un hecho o proceso histórico a partir del trabajo de fuentes primarias y secundarias, entonces la hipótesis a plantear se denomina *hipótesis de trabajo*.

En cuanto a la *Estructura* dependerá de la cantidad de variables que se presenten. La hipótesis más simple establece *solo una variable*, de modo tal que corresponde, más bien, a un supuesto de carácter descriptivo. En un nivel más complejo se encuentran las *hipótesis con dos o más variables*, las que se vinculan entre sí por medio de una *relación de asociación* o *de dependencia*. En el primer caso, la investigación pretende corroborar que entre las variables existe una correspondencia, influencia o semejanza; en cambio en el segundo caso, la hipótesis plantea al investigador el desafío de probar que existe una relación de causalidad entre las variables. Como se observa, este último tipo de hipótesis corresponden a investigaciones correlacionales y explicativas.

En lo que respecta a la *Forma Lógica Lingüística*, esta debe tener cierta coherencia con la Estructura de la hipótesis. Consecuentemente, las hipótesis que presentan una estructura simple debieran tener una forma lógica lingüística simple, aquellas hipótesis con una estructura de dos o más variables y relación de asociación, debieran presentar una forma lógica lingüística compuesta, ya sea copulativa, disyuntiva o alternativa entre las

¹⁸ Neil J. Salkind, *Métodos de Investigación*, México: Practice-Hall Hispanoamericana, 1999, p. 28.

Cuadro 2



Fuente: Restituto Sierra Bravo, *Técnicas de Investigación Social. Teoría y Ejercicios*, Madrid: Thomson Editores, 2007, pp. 75-78.

variables. Finalmente, aquellas hipótesis con dos o más variables y relación de dependencia o causalidad, se debieran establecer en una forma compuesta condicional. Tal como fue mencionado más arriba toda hipótesis debe cumplir con el requisito de *Generalidad*, es decir, que sea planteada de manera tal que sea representativa de los casos o individuos existentes. En este sentido,

Sierra Bravo es más específico que Cazau, al distinguir cuatro subcategorías lógicas que aluden a la cantidad de individuos que se considerará para conformar la muestra o unidad de análisis necesaria para probar la hipótesis. Las *hipótesis de generalidad individual* son aquellas cuya muestra está conformada por un solo individuo, como lo sería una investigación histórica acerca de algún personaje relevante. Las *hipótesis de generalidad particular* consideran, por ejemplo, a una parte de la población como muestra; en este caso serían las llamadas investigaciones de “historia local”. Por otra parte, las *hipótesis de generalidad universal limitada* estudian a toda la población, pero dentro de un tiempo o espacio determinado, un ejemplo de ello serían aquellas investigaciones que versan concernientes a un período específico de la historia nacional. Finalmente, las *hipótesis de generalidad universal estricta* no tienen límite temporal ni espacial, un ejemplo de ellas lo constituyen los estudios que utilizan el método histórico comparativo.

El último criterio a considerar a la hora de plantear la hipótesis es la *Función que cumplen en la Investigación*. Al respecto, Sierra Bravo distingue que existen tres tipos de hipótesis, las que se explicitan dependiendo de los requerimientos de especificación de cada investigación. En primer lugar, se identifican las denominadas *hipótesis principales o sustantivas* las que, como se mencionó anteriormente, son formuladas al inicio del proceso con el fin de presentar un supuesto o respuesta tentativa al problema de investigación. En caso que la investigación demande un mayor nivel de especificación, es necesario establecer *subhipótesis*, las que deben ser coherentes a la hipótesis principal ya que su función es determinar de manera más concreta la relación entre las variables. Finalmente, algunas investigaciones requieren del establecimiento de *hipótesis auxiliares*, las que no derivan de la hipótesis principal, ya que su función es contrastar de forma empírica a dicha hipótesis. Un ejemplo de hipótesis auxiliar es la denominada hipótesis nula, por la que se niega la relación presentada entre las variables que articulan la hipótesis principal.

Es importante considerar algunas precisiones a este último criterio de clasificación propuesto por Sierra Bravo. En primer lugar, es necesario distinguir cuándo es pertinente el planteamiento de hipótesis principal, de subhipótesis o de hipótesis auxiliares. Al respecto, hay que enfatizar en que todas las investigaciones requieren de la formulación explícita (o implícita) de una hipótesis principal o sustantiva; ahora bien, en las investigaciones cuyo enfoque es cualitativo podría requerirse, además, de una especificación

mediante el planteamiento de subhipótesis. En tanto, en las investigaciones con enfoque cuantitativo es fundamental el empleo de hipótesis auxiliares y, en particular, hipótesis nula.

En segundo lugar, cobra importancia también profundizar en el concepto de hipótesis nula. Así como en la hipótesis principal se afirma que existe una relación entre variables, en la hipótesis nula se contradice la existencia de dicha relación. En este contexto, Kerlinger y Lee identifican que la hipótesis nula cumple un rol instrumental dentro de la investigación, porque al contradecir lo afirmado obliga al investigador a realizar un testeo riguroso que arroje evidencia estadística para apoyar la hipótesis principal.¹⁹ Asimismo, Salkind agrega que la hipótesis nula actúa como punto de partida y también como marca de referencia contra la que se medirán los resultados reales del estudio.²⁰ Por tanto, su empleo controla y disminuye la posibilidad de cometer sesgos en el análisis e interpretación de los resultados de la investigación.

De lo anterior se desprende que este tipo de hipótesis se plantean principalmente en los estudios experimentales. En el caso de las investigaciones exploratorias, descriptivas y, específicamente, históricas, la formulación de hipótesis nula no es pertinente por cuanto este tipo de estudios no pretenden manipular las variables.

110

Formulación de hipótesis en investigaciones históricas

Como parte de las Ciencias Sociales y las Humanidades, se debe realizar la Historia siguiendo el rigor científico. Sin embargo, a diferencia de las otras disciplinas, su objeto de estudio²¹ son los hechos que ocurrieron en el pasado y, para estudiarlos en profundidad, requiere de un método específico que permita extraer conclusiones de fuentes históricas. En este sentido, Charles Seignobos sostiene que el método histórico tiene la particularidad de ser *indirecto*²² por cuanto en lugar de observar directamente el objeto de estudio actúa indirectamente razonando sobre documentos.

¹⁹ Kerlinger y Lee, op. cit., p. 252.

²⁰ Salkind, op. cit., p. 28.

²¹ La definición del objeto de estudio conlleva la realización de un sondeo de la información existente útil para el análisis de las fuentes y comprobación de la hipótesis.

²² Charles Seignobos, *El Método Histórico Aplicado a las Ciencias Sociales*, Madrid: Daniel Jorro Editor, 1923, p. 8.

El método histórico se preocupa, principalmente, de corroborar la veracidad y correcta interpretación de las fuentes históricas mediante dos procedimientos críticos, la *heurística* y la *hermenéutica*.

Uno de los principales problemas que enfrenta quien realiza una investigación histórica es diferenciar metódicamente entre la gran cantidad de documentos posibles de ser utilizados como fuente de estudio para aproximarse a los hechos.²³ En este contexto, es común encontrarse con documentos que han sido falsificados y, por ello, la heurística proporciona herramientas para buscar, discriminar, clasificar y seleccionar las fuentes con las que se trabajará. Por medio de ella se realiza el proceso conocido como *crítica externa*, en el que, primeramente, se corroboran todos aquellos datos de origen y autenticidad que permiten descartar las fuentes que no son pertinentes de utilizar en el estudio; posteriormente se aplican procedimientos de restitución del contenido en aquellas fuentes que, por ejemplo, han sido destruidas o han sido modificadas en el proceso de transmisión.²⁴

Por otra parte, la hermenéutica desarrolla la interpretación del contenido de las fuentes, es decir, la *crítica interna* de los documentos. Mediante la aplicación de procedimientos de análisis y sistematización, se examina la credibilidad de la información proporcionada con el fin de deducir relaciones entre los distintos factores que intervienen en el hecho, establecer vínculos con otras coyunturas y procesos históricos, y extraer conclusiones útiles para la construcción del conocimiento histórico.

Es posible destacar que debido a la diversidad de las fuentes con las que se puede trabajar, los procedimientos heurísticos y hermenéuticos del método histórico se nutren de técnicas proporcionadas por otras disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades, así como la paleografía y arqueología, la filología, la heráldica, la estadística, la demografía, la antropología, la economía, y la sociología, entre otras.

La heurística y la hermenéutica son parte fundamental del método histórico, como se observa en el Cuadro 3, sus procedimientos se encuentran presentes en los cinco pasos que lo conforman.²⁵

²³ Aquí es necesario considerar que cuando se habla de documentos no solo se hace referencia a textos oficiales, sino que a fuentes históricas de diversa índole, ellos pueden ser materiales o inmateriales, escritos, orales o audiovisuales, documentos públicos o privados, testimonios, discursos, artefactos cotidianos o piezas de arte.

²⁴ Un ejemplo de este último caso ocurre cuando nos encontramos con una fuente que ha sido traducida a otros idiomas o que ha sido impresa en varias ediciones.

²⁵ Para profundizar en los pasos del método histórico se sugiere consultar: Marjorie Gallardo, *¿Cómo realizar una investigación histórica?*, Documento de Análisis CEEAG, 2015.

Cuadro 3

Etapas del Método Histórico		Crítica
1.	Definición del objeto de estudio	Heurística (externa)
2.	Recolección de información del objeto de estudio	
3.	Planteamiento del problema	
4.	Clasificación y análisis crítico de las fuentes	Hermenéutica (interna)
5.	Interpretación de los hechos	

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con el método, la formulación de hipótesis en una investigación histórica se realiza en el marco del planteamiento del problema. En esta etapa, luego de presentar los antecedentes que contextualizan al objeto de estudio, el investigador explica los elementos centrales que componen la problemática, puntualizándola concretamente en una pregunta de investigación. La respuesta a dicha pregunta constituye una hipótesis que se intentará probar luego del análisis crítico de las fuentes.

Tomando en consideración lo discutido en el apartado anterior, en la investigación histórica se plantean *hipótesis de naturaleza científica*, específicamente, *hipótesis explicativas de trabajo*. La hipótesis es de naturaleza científica por cuanto es parte del método histórico, el que busca contribuir en el conocimiento de los hechos que ocurrieron en el pasado. Asimismo, la hipótesis se define como explicativa, ya que es formulada como un supuesto o solución tentativa al problema planteado. Finalmente, tiene la particularidad de ser de trabajo, debido a que para ser probada requiere el sometimiento de las fuentes a procedimientos de análisis y crítica.

Para Jerzy Topolski, uno de los referentes en el estudio de la metodología de la historia, el planteamiento y comprobación de hipótesis es un procedimiento que acompaña al investigador por todo su trabajo. En este sentido, enfatiza que cualquier afirmación acerca del pasado es una hipótesis si todavía no se ha sometido a un proceso de comprobación, y también después de someterse a él, si no se ha obtenido un grado suficiente de apoyo.²⁶

²⁶ Jerzy Topolski, *Metodología de la Historia*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1982, p. 285.

Como se aprecia, el planteamiento de hipótesis entraña la utilización de un proceso de razonamiento. Pierre Salmon distingue que puede emplearse un razonamiento negativo o positivo para colegir la existencia de un hecho y formular una hipótesis al respecto. El razonamiento negativo (argumento *a silentio*) deduce la inexistencia de un hecho cuando este no está mencionado en ningún documento coetáneo;²⁷ si bien existe la posibilidad de que el hecho hubiese existido aun cuando esté ausente de los registros conocidos, este tipo de razonamiento opera con el principio de relevancia. De lo anterior se derivan dos aspectos a considerar: primero es que mientras más lejana es la época que se estudie, más probabilidades hay que la inexistencia o destrucción de información imposibilite la correcta utilización de este tipo de argumento; segundo, la Historia no es estática, el descubrimiento de nuevas fuentes de información puede cambiar lo establecido e implica reformular la hipótesis. Por otra parte, el razonamiento positivo (razonamiento por analogía) opera a partir de la existencia de un hecho conocido por la documentación para deducir otro hecho cuya existencia no está demostrada por documentos.²⁸ Aun cuando en este caso existe más certidumbre, es necesario advertir que la aplicación de este tipo de razonamiento solo permite establecer supuestos respecto del hecho, los que deben ser articulados en el planteamiento de la hipótesis. Nuevamente, la existencia de nueva información puede modificar por completo el razonamiento y, por consiguiente, la hipótesis.

Como la Historia requiere una constante revisión de los hechos ocurridos en el pasado, la estructura de la hipótesis en este tipo de investigaciones presenta un lenguaje particular que marca diferencia respecto de las otras disciplinas científicas.

Al no ser factible la experimentación con el objeto de estudio, se hace impracticable la formulación de variables, ya que estas –en estricto rigor– no pueden ser operacionalizadas en la etapa de análisis. Este tipo de hipótesis se formulan a partir de dimensiones cualitativas que, en el análisis crítico de las fuentes, se estudian en profundidad y/o se analizan los elementos que las relacionan (por ejemplo, establecer elementos de causalidad entre procesos, hechos, personajes, entre otros).

²⁷ Pierre Salmon, *Historia y Crítica. Introducción a la Metodología Histórica*, Barcelona: Editorial Teide, 1972, p. 134.

²⁸ *Ibid.*, p. 135.

Asimismo, Topolski precisa la existencia de varios tipos de hipótesis, cuyo uso depende de la funcionalidad que cumple dentro de la investigación histórica.

Cuadro 4

Criterio de clasificación	Tipo de Hipótesis	Descripción
Según etapa en la investigación	Hipótesis heurísticas	Hipótesis antes de ser comprobadas
	Hipótesis comprobadas	Aquellas hipótesis que luego del proceso de análisis y crítica han sido comprobadas. Sin embargo, el hallazgo de nuevas fuentes podría transformarlas en hipótesis heurísticas, nuevamente.
Según tipo de procedimiento usado	Hipótesis factográficas ²⁹	Emergen de la lectura de la información, en la aplicación de los procedimientos de crítica externa e interna de las fuentes y en el establecimiento de los hechos.
	Hipótesis explicativas	Corresponden a supuestos formulados para explicar la causalidad de los hechos ocurridos en el pasado.
	Hipótesis de construcción	Surgen de la integración de todas las unidades de información obtenidas acerca del objeto de estudio con el fin de configurar una imagen o narración del pasado.

Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por Jerzy Topolski en *Metodología de la Historia*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1982, pp. 284-287.

Lo interesante de esta clasificación es que resalta la idea de que el planteamiento de hipótesis es un procedimiento relevante en la investigación histórica y que requiere de un constante proceso de revisión y ajuste. De la categorización propuesta se destaca la distinción entre hipótesis factográfica, la que es coherente al procedimiento heurístico, e hipótesis explicativa,

²⁹ Se puede considerar aquí a las hipótesis que derivan de las preguntas iniciales que se pretende responder, por ejemplo, ‘qué/quién’, ‘dónde’, ‘cuándo’, ‘cómo’.

que es —a juicio de la autora— el elemento central en la investigación histórica, ya que establece conjeturas respecto del establecimiento de relaciones causales.

Consideraciones finales de utilidad práctica para la formulación de hipótesis

En este artículo se abordó la formulación de hipótesis en las investigaciones históricas. El trabajo se desarrolló considerando una estructura deductiva en la que se examinó inicialmente el planteamiento de hipótesis en las Ciencias Sociales, y luego se revisó la formulación de estas dentro de la investigación histórica. Del análisis efectuado se desprenden a continuación algunas conclusiones y consideraciones prácticas.

Primeramente, es necesario enfatizar que toda investigación académica requiere de la formulación de hipótesis. Si bien en algunos casos podría dejarse implícita, es necesario que, ante todo, el investigador tenga lucidez respecto de ella, de modo tal que permita al lector deducirla del planteamiento del problema.

La riqueza y amplitud de investigaciones cualitativas como la histórica contemplan la posibilidad de que la hipótesis planteada inicialmente sea modificada en el transcurso del trabajo, o bien, aparezcan nuevas hipótesis (o subhipótesis) que requieran ser también probadas.

La formulación de hipótesis es un ejercicio que debe acompañar al investigador a lo largo de todo el proceso de estudio. De acuerdo con ello, tener claridad acerca de lo que se quiere probar ilumina respecto de los procedimientos metodológicos y de análisis a utilizar para conducir la investigación.

Asimismo, es fundamental distinguir entre hipótesis teóricas e hipótesis explicativas de trabajo. Las primeras corresponden a investigaciones cuyo objeto de estudio es algún aspecto de teoría de la historia o historiografía, mientras que las segundas estudian los hechos o procesos del pasado por medio del análisis crítico de fuentes históricas. Ahora bien, en cualquiera de los dos casos la hipótesis debe mantener siempre la coherencia con el problema que pretende resolver y con el marco teórico de la investigación.

Las investigaciones históricas se realizan siguiendo la rigurosidad científica del método histórico, el que al ser indirecto conlleva necesariamente a recurrir a fuentes primarias y secundarias para estudiar los hechos del pasado.

Ello se traduce, en la práctica, en la imposibilidad de conducir este tipo de investigaciones mediante procedimientos experimentales que impliquen operacionalizar variables en la hipótesis.

Considerando los elementos teóricos discutidos, es necesario abordar algunas precauciones que el investigador debe tener en cuenta al momento de plantear una hipótesis histórica.

En primer lugar, antes de plantear una hipótesis se debe tener claro tres componentes claves en toda investigación: cuál es el objeto de estudio, cuál es el problema que se intentará resolver³⁰ y bajo qué perspectiva teórica se conducirá la investigación.³¹ La definición de estos tres aspectos es fundamental para iniciar el procedimiento heurístico de trabajo con las fuentes e identificar aquellos factores o dimensiones cualitativas que permitirían conjeturar respecto de una solución tentativa al problema planteado. Al respecto, es importante que el investigador comprenda la relevancia de la discusión teórica, ya que la formulación de la hipótesis depende del marco teórico seleccionado, por ejemplo, un hecho se puede analizar desde la perspectiva de la historia social, o de la historia económica o de las mentalidades. En este sentido, los resultados que puede arrojar la investigación son totalmente distintos si se escoge una u otra perspectiva.

116

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta que las hipótesis históricas establecen algún tipo de relación causal entre los factores o dimensiones cualitativas, de allí la importancia de aplicar la lógica condicional en su formulación.

En tercer lugar, la formulación de la hipótesis debe ser verificable con los instrumentos metodológicos y las fuentes históricas que se poseen. Esta observación apunta a mantener una cuota de realidad en la investigación, de modo tal que los medios con los que se dispone sean los suficientes para ejecutar el análisis y obtener resultados. Como se aprecia, la hipótesis determina el tipo de técnicas y procedimientos a utilizar en la investigación.

Finalmente, se deben considerar algunos aspectos de forma en la redacción de la hipótesis. Todos los autores consultados en la elaboración de este artículo precisan tres aspectos claves que el investigador debe cuidar: 1) redactar

³⁰ Consecuentemente, implica también tener definida la pregunta general de la investigación.

³¹ Para establecer la perspectiva teórica con que se conducirá la investigación es necesario haber levantado, al menos en estructura general, el marco teórico en el que se dé a conocer el estado del arte de la problemática, la discusión que realizan los principales autores, la elección y fundamentación de la perspectiva a adoptar y la discusión de los conceptos relevantes para el posterior análisis.

la hipótesis con un carácter general y asertivo, 2) formular proposiciones comprobables en el transcurso del proceso de investigación diseñado, 3) escribir los enunciados con claridad y precisión. Lo anterior, evitará incurrir en errores perjudiciales para la investigación (confusión, ambigüedad, inconsistencia e imprecisión).

Bibliografía

- Aristóteles, *Tratados de Lógica* (Organón), vol. I, Madrid: Editorial Gredos, 1982.
- Cardoso, Ciro, *Introducción al Trabajo de la Investigación Histórica. Conocimiento, Método e Historia*, Barcelona: Editorial Crítica, 2000.
- Cazau, Pablo, *Introducción a la Investigación en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires: 2006.
- Gallardo, Marjorie, *¿Cómo realizar una investigación histórica?*, Documento de Análisis CEEAG, 2015.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar, *Metodología de la Investigación*, México D.F.: McGraw-Hill, 2010.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la Razón Pura*, Madrid: Tecnos, 2002.
- Kerlinger, Fred N. y Lee, Howard B., *Investigación del Comportamiento. Métodos de Investigación en las Ciencias Sociales*, México D.F.: McGraw-Hill, 2002.
- Salkind, Neil J., *Métodos de Investigación*, México: Practice-Hall Hispanoamericana, 1999.
- Salmon, Pierre, *Historia y Crítica. Introducción a la Metodología Histórica*, Barcelona: Editorial Teide, 1972.
- Seignobos, Charles, *El Método Histórico Aplicado a las Ciencias Sociales*, Madrid: Daniel Jorro Editor, 1923.
- Shutt, Russel K., *Investigating the Social World: the process and practice of research*, Los Angeles: SAGE Publications, 2012.
- Sierra Bravo, Restituto, *Técnicas de Investigación Social. Teoría y Ejercicios*, Madrid: Thomson Editores, 2007.
- Topolski, Jerzy, *Metodología de la Historia*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1982.